

La belleza inalterada de la Provincia puede encontrarse en sus paisajes, climas y regiones y en las diferentes manifestaciones culturales, pero también, y de manera muy especial, en la calidez de su gente, todo lo cual conforma la esencia mística y sobrecogedora de esta hermosa Provincia norteña.



La más popular de las creencias mitológicas del ámbito incaico que aun sobreviven con fuerza en algunas regiones del Noroeste Argentino (NOA) y muy especialmente en Jujuy. La difusión del mito usa como vehículo las lenguas quichua y aimara. Cuando llegaron los españoles, la Pachamama ya era una leyenda en el folklore incaico, lo cual indica que su origen hay que buscarlo en las comunidades agrícolas del occidente sudamericano.

El primero de agosto es el día de la PACHAMAMA. Ese día se entierra en un lugar cerca de la casa una olla de barro con comida cocida. También se pone coca, YICTA, alcohol, vino, cigarros y chicha para carar (alimentar) a la Pachamama. Ese mismo día hay que ponerse unos cordones de hilo blanco y negro, confeccionados con lana de llama hilando hacia la izquierda. Estos cordones se atan en los tobillos, las muñecas y el cuello, para evitar el castigo de la Pachamama. Hoy se da este nombre a la tierra en un concepto deificado. Es la Madre Tierra, como la representación del dios del bien, ella que nos demuestra generosidad en todo sentido, haciendo mudar los frutos u ofreciéndonos los minerales y riquezas guardadas en su seno.

A esta deidad periódicamente se le rinde pleitesia mediante el acto ritual denominado Challa, en afán de reparar con este rito la acción humana de hollar en su seno, al mismo tiempo se agradece los bienes que nos ofrece para nuestro sustento o las riquezas que guardaba en su seno, pidiendo que no deje de favorecernos.

La Pachamama es por lo tanto la diosa femenina de la tierra y la fertilidad; una divinidad agrícola benigna concebida como la madre que nutre, protege y sustenta a los seres humanos.

REGIÓN DEL NOROESTE

Jujuy

Una de las principales características de la Provincia son sus variaciones de altura, pues se encuentran localidades entre los 350 y los 4.000 metros sobre el nivel del mar.

En función de las diferentes características ecológicas y climáticas, la Provincia ha sido dividida en cuatro zonas con flora, fauna y paisajes bien diferentes. Esta división determina los cuatro circuitos turísticos clásicos de Jujuy: la Quebrada de Humahuaca, la Puna, las Yungas y los Valles.

La Provincia, especialmente rica en paisajes naturales únicos por su singular belleza, como el Cerro de los Siete Colores en Purmamarca, ofrece también atractivos culturales de singulares características, como el “Toreo de la Vincha”, una arraigada manifestación de religiosidad popular, proveniente de la época de la Conquista y alimentada por el espíritu de los pueblos originarios de la zona puneña.

También merece destacarse la adoración a la Pachamama o Madre Tierra, sin duda la más popular de las creencias de los pobladores que ancestralmente ocuparon estas tierras y que aún sobrevive con mucha fuerza, alimentando, junto a otras expresiones de similares características, un marcado sincretismo que se manifiesta de manera espontánea y natural.

La Puna: La Puna es esplendor, cielos infinitos de aire puro y extensas planicies de altura donde retozan llamas, guanacos y vicuñas, su gente tranquila y apacible, mantiene inalterado siglos de costumbres andinas y coloniales.

Los Valles: Lugares de ensueño se levantan entre lagunas y diques, resguardadas por sinuosas serranías, el clima de esta región es realmente agradable, las ciudades guardan memorias de un pasado colonial, reflejadas en sus pintorescas calles.

Las Yungas: Es la zona de menor altura de la región, con un clima cálido y húmedo, posee una extensa gama de recursos naturales, con tupida vegetación y rica fauna silvestre, declarada por la UNESCO “Reserva de la Biosfera”.

La Quebrada: Por la belleza de sus cerros, sus coloridas tradiciones y su milenaria cultura, la Quebrada es un lugar especial, único en el mundo. Declarada por la UNESCO “Patrimonio de la Humanidad, Paisaje Cultural”.



La ciudad de San Salvador de Jujuy, capital de la Provincia, se encuentra emplazada en un vale atravesado por los ríos Grande y Xibi-Xibi o Chico, a 1.259 metros sobre el nivel del mar. Su peculiar topografía y aspecto le valieron la metafórica denominación de

“Tacita de Plata”. La ciudad tiene una población cercana a los 300.000 habitantes. El esplendor de la Provincia de finales del Siglo XIX, principios del XX se ve reflejado en las construcciones que forman el casco histórico de la ciudad. También, muchos de sus edificios públicos son verdaderas joyas arquitectónicas dignas de apreciar. La ciudad de San Salvador de Jujuy posee una amplia variedad de servicios turísticos y por su especial ubicación es el punto de partida para cualquier viaje que quiera emprenderse hacia los circuitos turísticos de la región NORTE del país.